

## LA HERENCIA DEL TERROR



**MANUEL MONTERO**  
Historiador

**E**TA se disuelve con alharacas, como para convencernos de que deja algo notable que recordar. No hay nada: sólo la estela de sus crímenes y su capacidad de crear odio social.

¿Como hubiese sido la historia del País Vasco sin esta lacra? Con toda seguridad, mejor que la que hemos recorrido. Imagínese, una sociedad tolerante, plural, con discrepancias, pero capaz de resolverlas sin amenazas ni fanatismos violentos. ¿Quisieron solucionar algo? Pues se convirtieron en el principal problema de los vascos.

La primera cuestión que tuvo que afrontar una persona cuando le tocó llevar escolta –a mí me pasó– fue asumir que había quien le quería desaparecer. También hubo de convivir con las miradas, la sensación de odio. Y el aislamiento, por la eficacia terrorista en segmentar la sociedad, provocar miedo, convertir al amenazado en una especie de amenaza, con el que no conviene que te vean.

El escoltado nunca resolvió la sensación de irrealidad que provocaba el contraste entre la cotidianidad ambiental y la necesidad de ir protegido.

En la historia de ETA nada tuvo marcha atrás. Así que el amenazado aprendió, a la fuerza, que su vida había quedado trastocada para unos cuantos años, pongamos diez, quince, más. De arriba a abajo: la amenaza y sus consecuencias no eran el juego de salón que ahora evoca el 'todos somos víctimas'. Con el tiempo, el amenazado dejó de imaginar cómo era la normalidad.

Después, verá el homenaje al terrorista, ETA como un hito histórico. Y le pedirán que se reconcilie.

Querrán convencerle de que sus quebrantos merecieron la pena.

## EL DAÑO INJUSTO DE ETA DEBERÍA CONGOVERNOS



**SARA BUESA**  
Hija del político socialista Fernando Buesa

**E**TA ha marcado la historia de mi vida. Desde que tengo uso de razón recuerdo siempre a mi abita con escoltas y vivir con la sombra de la amenaza. Su asesinato el 22 de febrero del año 2000 supuso para mí una ruptura radical con el mundo que me rodeaba. Me sentí como si me hubieran arrancado de suyo una parte vital de mi cuerpo. Como si me hubiera caído de golpe una losa encima, de pronto la vida, las preocupaciones e ilusiones cotidianas dejaron de tener sentido.

Fue la experiencia más traumática y dura de mi vida, que puso a prueba todos mis recursos para no caer en el abismo de la tristeza infinita, el dolor, la rabia y el miedo. Transformar todas estas emociones negativas en aprendizajes de vida y preservar un corazón limpio ha sido y es un proceso personal de años.

Pero la historia de ETA nos interpela y nos afecta a toda la ciudadanía, no sólo a las víctimas. La convivencia con el terror durante tantos años nos ha pasado factura como sociedad: la violencia se llegó a naturalizar, se perdió la conciencia de humanidad compartida entre todas las personas, la capacidad de reconocernos los unos a los otros como seres humanos valiosos, independientemente de nuestras ideas.

El sinsentido de la violencia, el tremendo daño, injusto, gratuito e irreparable, que ésta ha generado, debería congovernarnos a toda la sociedad. Es preciso restaurar nuestra capacidad compasiva, potenciar el valor de la diferencia y la empatía. El valor sagrado de la vida y el profundo respeto a los derechos humanos deben recuperar su lugar. La deslegitimación de la violencia terrorista podrá aliviar el sufrimiento de quienes la hemos padecido y prevenir el sufrimiento futuro de todos.

## QUEDA EL DOLOR Y LA DESOLACIÓN DE LAS VÍCTIMAS



**JOSEBA BILBAO**  
Ertzaina

**E**TA no se ha disuelto, ha sido la Guardia Civil, fundamentalmente, quien ha puesto fin a su triste historia de fanatismo y crimen. Decir esto entre tanta ceremonia, celebración y epifanía suena a provocación, pero es realmente lo que pienso. Es por eso que sus posteriores actos resultan poco creíbles, casi grotescos. No guardan relación con la verdad que se esconde tras su final y se advierte la impostura.

Las últimas ruedas de prensa, tan disfrazadas, aquella entrega de armas a los mediadores, tan caricaturescas. Y este pretendido acto litúrgico final, sin motivo alguno. Y mientras tanto, como parte de esa mentira, seguimos con toda esa matraaca católica de la reconciliación y el perdón. Una aspiración que realmente esconde un deseo de olvidar lo más rápido posible aquel miedo generalizado que nos paralizaba frente a su amenaza. Aquella sociedad que hablaba con eufemismos, sobrevivía con cobardía y relativizaba toda exigencia ética. Y que ni se imaginaba un final tan desprovisto de toda épica. Todo esto, en el triste y siempre repetido paisaje de soledad, desolación y dolor de las víctimas. Eso es lo que queda al final de toda barbarie.

Recuerdo a los ertzainas que asesinaron; a los que intentaron matar en traicioneras emboscadas; a los que sufrieron atentados en sus casas; a los que soportaron amenazas en su entorno... Y lamento la desgracia que supuso construir una nueva Policía en una sociedad democrática, condicionada por la existencia de una organización terrorista. Al igual que en otras tantas cuestiones, uno se pregunta lo distinto y mejor que hubiera sido todo sin la existencia de estos fanáticos asesinos. Todo lo que nos quitaron y todo lo que no ha podido ser por su desgraciada existencia.

## APRENDIMOS A VIVIR ENTRE COCHES BOMBA



**ANA IRIBAR**  
Viuda del concejal del PP Gregorio Ordóñez

**S**i escribo estas líneas es porque un día conocí, admiré y amé a Gregorio Ordóñez. Marcó mi vida y la de miles de ciudadanos por su honestidad, su valentía, su falta de prejuicios, su voluntad de servicio. El coraje con el que defendía ser vasco y español. Su profundo respeto por las instituciones que garantizan nuestras libertades y derechos. Su beligerancia sin ambigüedades contra los criminales de la organización terrorista ETA y contra sus cómplices.

Aprendimos a vivir entre coches bomba, secuestros, asesinatos; ETA completaba sus apariciones públicas con un discurso victimista a través de sus concejales, sus plataformas juveniles, su prensa, sus parlamentarios y diputados que aún hoy defienden el mismo proyecto político totalitario de corte nacionalista. Todavía resueñan hoy los ecos de sus increpaciones: «Zuek faxistak zaretze terroristak». Sin embargo, ETA nunca marcó la voz de Gregorio Ordóñez. Al contrario, la hizo más fuerte, más rotunda, más evidente en el páramo ideológico controlado por el nacionalismo de los años 80 y 90.

ETA no consiguió cambiar una sola coma de su discurso: «sólo cabe negociar el color de los barrotes», insistía refiriéndose a las penas que los terroristas deberán cumplir. Si la sombra asesina del terrorismo no consiguió marcar a Gregorio Ordóñez, ahora que ETA anuncia su disolución, ¿cederá nuestra democracia la escritura del relato ante el lirismo de nueva cuña del vergonzante supuesto final de la banda?

## NADIE NACE ODIANDO, SE APRENDE



**JOAQUÍN GIMÉNEZ**  
Juez

**E**stuve ejerciendo en Euskadi funciones jurisdiccionales desde febrero de 1981 hasta julio de 1998, por lo que he vivido bastantes años muy duros por el azaote del terrorismo. ETA ha sido, para todos los que hemos vivido en Euskadi, una fuente de dolor que se traduce en casi 900 asesinatos, aparte de innumerables personas heridas, daños materiales... En segundo lugar, ha sido una escuela de odio. Nadie nace odiando, a odiar se aprende. Y la actividad de ETA, ese discurso de exterminio del disidente, del distinto, de aquel que piensa de manera diferente, es algo que se ha ido predicando mucho tiempo.

Desde octubre de 2011 se anunció ya el cese definitivo y ha ido dosificando sus actuaciones, quizá por mantener su presencia en los medios de comunicación. De alguna manera, cualquier terrorista es también un teleadicto. Como consecuencia de esta fuente de dolor y esta escuela de odio que ha sido, la asignatura pendiente que queda es la de desaprofundar del odio, perdonarse a uno mismo. Y cuando digo uno mismo me refiero al terrorista que ha desbaratado su vida sin conseguir nada. Porque ETA dice que se retira de su actividad terrorista pero que el conflicto no ha terminado. Eso supone el reconocimiento de que su balance en modo alguno puede ser positivo. Euskadi ha mejorado en todos estos años no por la actividad de ETA, sino a pesar de ETA.

En cuanto a las víctimas, ha habido una distinción muy oscura entre las 'causantes' de ese conflicto, que ha sido como una ensoñación narcisista patológica, y otras que han sido daños 'colaterales' y piden perdón solamente de estas últimas. Claramente patológico. Ahora hay que pensar que este período se cimenta sobre unos hechos, sobre una memoria que no debe ser borrada, la de todas las víctimas inocentes, sin distinción. Pero hay que pensar también en un futuro de paz, de convivencia en el que se desaprenda ese mensaje de exterminio del distinto y se sustituya por un respeto al diferente. Esta es mi esperanza.